



Documento de Investigación

07/2020

El Magreb y Oriente Próximo. Geopolítica de una región en pandemia

*The Maghreb and the Middle East.
Geopolitics of a pandemic region*

Organismo solicitante del estudio:

Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)

Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional
(CESEDEN)



Trabajo maquetado, en junio de 2020, por el Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE).

NOTA: Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del Ministerio de Defensa, del CESEDEN o del IEEE.

Índice

El Magreb y Oriente Próximo. Geopolítica de una región en pandemia

El Magreb y Oriente Próximo. Geopolítica de una región en pandemia	7
El complejo legado de las primaveras árabes	8
Efectos económicos y sociales de la pandemia	12
Geopolítica: El desorden post-Otomano	17
El juego de las potencias regionales	18
Irán contra todos	21
La expansión de los actores no estatales	24
Estados Unidos, China y el futuro de la región	26

El Magreb y Oriente Próximo. Geopolítica de una región en pandemia

*Juan José Escobar Stemmann
Diplomático. Miembro del Consejo
Científico del Real Instituto Elcano*

Resumen

El análisis de los conflictos en la región MENA no es una tarea fácil. En los últimos 50 años, el área ha sido testigo de una gran cantidad de conflictos por muchas razones diferentes. Para entender los impulsores que mantienen los conflictos en curso es necesario analizar las consecuencias de los levantamientos árabes de 2011. Una nueva ola de protestas en 2019 ha vuelto a cuestionar a las élites de varios estados de la región, y las tres guerras (Siria, Libia y Yemen) que estallaron como consecuencia de los levantamientos siguen en curso, alimentadas por los intereses de las potencias regionales. La pandemia COVID19 golpeará duramente las economías de la región y sus consecuencias probablemente profundizarán la inestabilidad política de algunos países de la zona. Para hacer frente a los crecientes disturbios, los Estados tendrán que elegir entre el modelo iraní de represión y el modelo somalí basado en la búsqueda de acuerdos y procesos de transición consensuados. La seguridad de la Unión Europea se verá afectada si la región sale de la crisis que se rompe económicamente y con una población desesperada. Por esta razón, la UE tendrá que mostrar liderazgo en su vecindad meridional. La nueva administración estadounidense también debería cambiar su estrategia actual en la región, dando más espacio a la diplomacia, tratando de alcanzar un nuevo acuerdo nuclear con Irán y promoviendo un diálogo regional para desactivar las tensiones. La pandemia ofrece la oportunidad de abordar los diferentes conflictos militares en la región debido a los efectos que el COVID19 tendrá en las potencias regionales.

En todo caso, la nueva administración norteamericana debería trabajar para promover este diálogo. Este impulso diplomático también podría extenderse a las negociaciones para poner fin a conflictos como Siria y Libia. La pandemia ha afectado de manera especial a algunas de las potencias regionales. Rusia con más de 300.000 casos y Turquía con más de 150.000 se han visto muy afectadas por la crisis sanitaria provocada por el COVID19, y también habrán de superar una crisis económica que va a resentir su capacidad para seguir involucradas en las guerras de Siria y Libia.

Abstract

The analysis of the conflicts in the MENA region is not an easy task. In the last 50 years, the area has witnessed a huge amount of conflicts for many different reasons. To understand the drivers that keep the conflicts ongoing is necessary to analyze the consequences of the Arab uprisings of 2011. A new wave of protests in 2019 have again questioned the elites of various states in the region, and the three wars (Syria, Libya and Yemen) that broke out as a consequence of the uprisings are still going on, fueled by the interests of the regional powers. The COVID19 pandemic will hit hard the economies of the region and its consequences will probably deepen the political instability of some countries of the area. To face the growing unrest, states will have to choose between the Iranian model of repression and the Somalian model based on the search for agreements and consensual transition processes. The security of the European Union will be affected if the region emerges from the crisis broken economically and with a desperate population. For this reason, the EU will have to show leadership in its Southern Neighborhood. The new US administration should also change its current strategy in the region, giving more space to diplomacy, trying to reach a new nuclear agreement with Iran and promoting a regional dialogue to defuse tensions. The pandemic offers an opportunity to tackle the different military conflicts in the region due to the effects that the COVID19 will have on the regional powers.

In any case, the new US administration should work to promote this dialogue. This diplomatic momentum could also extend to negotiations to end conflicts such as Syria and Libya. The pandemic has particularly affected some of the regional powers. Russia with more than 300,000 cases and Turkey with more than 150,000 have been heavily affected by the health crisis caused by COVID19, and will also have to overcome an economic crisis that will resent its ability to remain involved in the wars in Syria and Libya.

El Magreb y Oriente Próximo. Geopolítica de una región en pandemia

Analizar y dar sentido a los conflictos que sacuden a la región del Magreb y de Oriente Próximo (MENA en su acrónimo en inglés) no es una tarea sencilla. En los últimos 50 años, la zona ha sido testigo de una interminable sucesión de conflictos provocados por causas diversas como la lucha por los recursos, las divisiones étnicas, la represión política, los cismas religiosos, o la intervención de las potencias. Joost Hilterman¹ ofrecía recientemente un marco para analizar los conflictos en la región con un enfoque historicista, basado en la genealogía de los conflictos. En él identificaba cinco grupos de conflictos asociados, que mantienen cierta lógica interna y trayectoria. Cada grupo de conflictos se inicia con un terremoto político que suele generar nuevos temblores y fisuras. El marco propuesto por Hilterman es ideal para adéntranos en la geopolítica de una de las regiones más convulsas y fascinantes de nuestro planeta y analizar los efectos de la pandemia.

El principal terremoto fue la desintegración del Imperio otomano que dio lugar al primer grupo de conflictos, que denomina el orden post otomano. Este grupo posee su propia genealogía, lógica interna y dinámicas, y sus propias consecuencias. La crisis del estado árabe ha creado un desorden generalizado, cuyos efectos son aún visibles hoy en día. A la desaparición del imperio otomano le siguieron cuatro grandes terremotos políticos. La creación del estado de Israel en 1948, que marcó la consolidación de conflicto árabe israelí en sus distintos escenarios; la revolución iraní de 1979, que introdujo un nuevo actor regional y abrió la puerta a un nuevo grupo de conflictos; el asalto a la Meca en 1979 que marca el inicio de la radicalización suní; y finalmente los conflictos provocados por el último gran terremoto político en la región: las revueltas árabes de 2011.

No tenemos espacio aquí para analizar la genealogía de cada grupo, pero sí debemos detenernos en el análisis de las consecuencias de las revueltas de 2011, ya que sus efectos, a punto de cumplirse su décimo aniversario, siguen siendo visibles. Ha sido el último gran terremoto en la región y hoy no es posible comprender la misma sin analizar sus repercusiones. Una nueva ola de protestas que se inician en 2019 vuelve a poner en cuestión a las élites de determinados estados árabes y los tres conflictos armados productos de las revueltas (Siria, Libia y Yemen) siguen su curso, alimentados por los intereses de las potencias regionales. Completaremos nuestro ensayo con un análisis de los efectos de la pandemia en la economía de la región, y un repaso al estado actual de los grupos de conflictos, y los intereses de las potencias regionales y globales en los mismos.

¹ HILTERMAN, Joost. «Tackling the MENA Region's Intersecting Conflicts. International Crisis Group». 22 de diciembre de 2019. Pág. 3

El complejo legado de las primaveras árabes

Las revueltas de 2011 provocaron un momentáneo sueño de libertad y esperanza en los países árabes. En apenas meses cayeron dictadores, se reformaron constituciones y se organizaron nuevos procesos electorales. Muchos creyeron que se podían renegociar los contratos sociales en la región. Sin embargo, solo un país, Túnez, consiguió convertirse en democracia plena. Las autocracias liberales² consiguieron en su mayoría sobrevivir con ciertos cambios, haciendo buena la observación del príncipe Tancredo Fanconieri en el Gatopardo de Lampedusa. Las autocracias totales, Siria, Libia y Yemen, mal pertrechadas para hacer frente a las protestas de la población, terminaron arrastrando a sus poblaciones a una guerra civil, en la que no tardaron en implicarse las potencias regionales. Los cambios políticos son difíciles. Casi siempre son parciales, no lineales y poco satisfactorios. Como expresiones de descontento popular las revueltas fueron muy exitosas, pero apenas consiguieron transformar los regímenes políticos de la región.

No era la primera vez que las autocracias de la región se veían sometidas a este tipo de presión popular. Las revueltas del pan en la década de los 80 en el siglo pasado ya obligaron a muchas de ellas a abrir parcialmente sus sistemas políticos, lo que convirtió a los partidos islamistas en la principal oposición a los regímenes existentes. Los problemas para integrar a estos en el juego político, como demostró la guerra civil argelina (1991/2002), se convirtieron en una de las cuestiones claves para la estabilidad política de la región. Pero las revueltas de 2011 introdujeron un nuevo actor político: grupos de jóvenes sin afiliación política que protestaban contra la corrupción y la falta de oportunidades económicas. Estos podían haberse convertido en vectores de una democratización que no terminó de llegar. La falta de liderazgo, la ausencia de una estrategia política clara y su incapacidad para transformar la capacidad de movilización en votos provocaron, con la excepción de Túnez, el fracaso de las revueltas. Las únicas fuerzas que consiguieron aprovechar el vacío fueron de nuevo los partidos islamistas, aunque el golpe de estado en Egipto contra el presidente Morsi en 2013, volvió a mostrar los límites de su acción política.

Aunque algunos partidos islamistas, como el PJD en Marruecos o Ennahda en Túnez, han sido capaces de llegar a un modus vivendi con otras fuerzas políticas e incluso acceder al poder, la plena integración de los partidos islamistas en el juego político sigue siendo una de las asignaturas pendientes en la región. Más aún cuando

2 Desde el punto de vista de su modelo político, los regímenes en la región MENA pueden agruparse hoy en dos grandes grupos: Las autocracias totales, de legado cuasirevolucionario, populista o patrimonialista, y las autocracias liberales, producto de los procesos de apertura provocados por la ola de agitación popular que sacudió a buena parte de los regímenes de la región durante la década de los 80. Esta ola provocó un proceso de liberalización política diseñado para hacer frente a la crisis, pero que dejó intacta la estructura fundamental del poder en la mayor parte de los países. Vid. Juan José Escobar Stemmann. «Oriente Próximo. El espejismo de la democratización». *Política Exterior*, 92. Marzo/ Abril 2003. Pág. 129

el apoyo o la resistencia desde el exterior a estas fuerzas políticas se ha convertido también en una de las consecuencias de las revueltas de 2011. El golpe de estado del general Sisi en Egipto, apoyado por Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudí, fue una clara manifestación del temor que producía en ciertos regímenes el creciente peso de los islamistas en la región³. Abrió paso además a una nueva fractura geopolítica en el mundo suní entre partidarios y detractores de los hermanos musulmanes, que se extendió muy pronto a otros escenarios como Libia y Siria, donde Turquía y Qatar han apoyado tradicionalmente a actores enfrentados con aquellos apoyados por Arabia Saudí, Emiratos o el propio Egipto. Esta fractura ha tenido efectos muy negativos en la región provocando un aumento de la radicalización suní. Algunos jóvenes han encontrado un nuevo terreno para expresar su frustración incorporándose a la actividad yihadista que ha florecido en los últimos años al socaire de los nuevos frentes abiertos en Siria, Iraq, Libia y Yemen.

Pese al fracaso relativo de los despertares árabes, la movilización de los jóvenes sigue siendo un factor decisivo en la región. En 2019, cuatro países árabes e Irán sufrieron protestas que pusieron en jaque a sus respectivos gobiernos. Sudán fue el caso más paradigmático, donde una serie de protestas por el alza de los precios del pan, terminaron creando un movimiento que, tras 9 meses de protestas, trajo consigo la dimisión del presidente Omar Al Bashir, en el poder desde 1989. El consejo militar transitorio y los partidos de la oposición alcanzaron un acuerdo para crear un consejo soberano que conducirá los destinos del país en los próximos 3 años hasta la celebración de elecciones⁴. A Sudán le siguió Argelia. En este caso las protestas se iniciaron en febrero de 2019 reclamando la renuncia del presidente Abdelaziz Buteflika a un quinto mandato. Aunque los manifestantes, organizados en torno al movimiento Hirak, consiguieron la renuncia del presidente Buteflika, el régimen no dio su brazo a torcer y terminó organizando elecciones presidenciales, que fueron boicoteadas por la mayor parte de las fuerzas políticas y ganadas por el candidato del sistema, Abdelmajid Tebboune. La llegada de la pandemia a mediados de marzo de 2020 paralizó temporalmente las manifestaciones⁵.

Iraq y Líbano también han sido testigos de importantes movimientos de protestas durante 2019. La denominada revolución de octubre en Iraq se inició como un movimiento en demanda de mejoras económicas, aunque terminó exigiendo un cambio de régimen. Consiguió la dimisión del primer ministro Adel Abdul Mahdi el pasado mes de enero, pero con un coste en vidas humanas muy alto. Al menos 490 manifestantes perecieron y más de 7.700 resultaron

3 FREER, Courtney. «From Co-optation to Crackdown». *From Mobilization to Counter-Revolution. POMEPS Studies*. N 20. 26 julio 2016. Pág. 52.

4 Vid. «12 Defining Moments in Sudan's 12 Month Uprising». *Al Jazeera*. 18 de diciembre de 2019

5 Vid. NOURI, Dris. *The Future of the Algerian Hirak Following the COVID19 Pandemic*. Arab Reform Initiative. 7 de Abril de 2020

heridos⁶. Las demandas de los manifestantes se cruzaron con el juego geopolítico provocado por la creciente tensión entre EEUU e Irán⁷. En Líbano, la crisis financiera provocada por años de gestión económica irresponsable se convirtió en un catalizador de las protestas que se iniciaron en octubre de 2019. Estas no tardaron en exigir un cambio radical en el sistema político libanés, basado en el reparto del poder entre las distintas confesiones del país, que se instauró tras el fin de la guerra civil en 1990. Como en Iraq, las protestas obligaron al primer ministro Saad Hariri y a su gobierno a dimitir en octubre. Sin embargo, el inicio del confinamiento provocado por la pandemia ha terminado por desconvocar temporalmente las protestas⁸.

Irán fue el primer país de la región en sufrir la ira en los ciudadanos, antes de que estallarán las revueltas de 2011. En 2009, el triunfo fraudulento de Mahmoud Ahmadinejad en las elecciones presidenciales provocó un movimiento de protesta ciudadana, denominado movimiento verde. Este puso en jaque a las autoridades durante más de 10 meses hasta que finalmente fue reprimido por la fuerza provocando más de 70 muertos y de 4.000 detenidos. El movimiento verde inspiró a los revolucionarios tunecinos y demostró que el régimen iraní no dudaría en utilizar la fuerza si veía amenazada su existencia. Lo mismo ha ocurrido 10 años más tarde. El pasado 15 de noviembre el gobierno iraní decretaba un aumento del 50% en el precio de la gasolina, lo que provocó manifestaciones masivas en todo el país. Estas manifestaciones fueron distintas a las de 2009 donde quienes salieron a la calle, fundamentalmente en las grandes ciudades, fueron las clases medias y los estudiantes universitarios. Las de 2019 fueron lideradas por la clase trabajadora, base del régimen, y se extendieron rápidamente por todo el país. Lo que no cambió fue la determinación del régimen de reprimir las protestas. Cortó todas las comunicaciones del país, cerró internet y en tres días acabó con las revueltas que se saldaron con más de 300 muertos (aunque algunas fuentes elevan la cifra a 1500) y 7.000 detenidos. Las protestas fueron muy violentas en algunas zonas del país y las fuerzas de seguridad encontraron resistencia en zonas del Kurdistán iraní y en Khuzestán⁹.

6 Vid. «Demonstrations in Iraq». Human Rights Special Report. United Nations Assistance Mission for Iraq. 23 de mayo de 2020.

7 Vid. TABAQCHALI, Ahmed. «Will COVID19 Mark the End Game of Muhassasa Tifia?» Arab Reform Initiative. 24 de Abril de 2020

8 Vid. BOBSEINE, Haley. «Waiting for the bad to get worst. Lebanon in the time of corona». Middle East Institute. 30 de Abril 2020.

9 Vid. FILKINS, Dexter. «The Twilight of the Iranian revolution». The New Yorker. 18 de mayo de 2020

Las revueltas de 2019 constituyen en cierta medida una continuación de las que tuvieron lugar en 2011 mostrando claramente que los problemas y retos que las provocaron siguen sin resolverse¹⁰. Las movilizaciones son el producto de las dinámicas de cambio que ha ido experimentando el mundo árabe en las últimas décadas. La explosión demográfica, el acceso universal a la educación, la urbanización, la modificación de la actitud de las mujeres o la propia reestructuración del modelo familiar son factores que han provocado un amplio cambio en las sociedades árabes. La creciente frustración social de los jóvenes debido a la ausencia de perspectivas de empleo, la corrupción o las escasas vías de participación política y ciudadana, sigue siendo un elemento de inestabilidad muy importante. Aunque algunos países han iniciado ya la transición demográfica, sobre todo en el Magreb, la región sigue incorporando un número elevadísimo de jóvenes al mercado laboral cada año. La región no podrá salir del marasmo el que se haya si no se hace frente al cambio generacional que se avecina.

Dos dinámicas bien definidas caracterizan hoy el momento político en los países de la zona: un creciente recurso a la represión por parte de las autocracias liberales y un poderoso llamamiento por el cambio. Las consecuencias de la pandemia van a exacerbar las causas del malestar social. Entramos sin duda en un periodo de inestabilidad prolongado. Algunas de las autocracias de la región han elevado el coste que tendrán que pagar los movimientos de protesta para imponerse a los regímenes. La dura represión del régimen iraní de las protestas del pasado mes de noviembre podría convertirse en un modelo a imitar por parte de otros estados de la región. La comunidad internacional apenas ha prestado atención a esta nueva ola de protestas y a la represión que algunos estados han utilizado. Por ello, no hay que desestimar la capacidad de las autocracias liberales para sobrevivir en contextos de crisis.

Por otro lado, la pandemia llega en un mal momento para los movimientos de protesta. Siguen sin articular una alternativa política a los regímenes, las manifestaciones se han convertido en fuentes de contagio, y los estados de alarma que se han decretado van a permitir a las autoridades mantener el control de la seguridad. Sin embargo, las protestas van a continuar y quizá en algún país logren lo que han conseguido en Sudán. Ante la desconfianza hacia los procesos electorales inmediatos como instrumentos para la salida de la crisis, los manifestantes en Sudán consiguieron negociar una fase de transición de tres años previa a las elecciones. Ello permitirá en principio la formación de nuevas fuerzas políticas que puedan beneficiarse de las ansias de cambio de la población sudanesa¹¹. Frente al modelo de represión iraní, el modelo somalí basado en la búsqueda de acuerdos y un proceso de transición consensuado podría convertirse en un modelo alternativo para solucionar la creciente inestabilidad política que azotará a los países de la zona.

¹⁰ Vid. MARTÍN, Iván : «Los jóvenes en los Países Árabes Mediterráneos: ¿Una generación perdida? (y como intentar recuperarla)». Consejo Económico y Social de España. Madrid 2011

¹¹ Vid. LAVALLOIS, Agnes. «Crisis et Revoltes au Moyen Orient». *Esprit*. Abril 2020

Por otra parte, los movimientos políticos islamistas están también en horas bajas. La guerra fría entre partidarios y enemigos de los hermanos musulmanes en el ámbito regional ha dejado poco espacio político en los últimos tiempos a los islamistas. Sólo en aquellos países donde han sabido integrarse en el sistema político, han podido escapar de la represión y jugar un papel estabilizador. El modelo seguido por partidos como el Partido de la Justicia y el Desarrollo en Marruecos o, sobre todo, En Nahda en Túnez, que han evolucionado hacia la aceptación del pluralismo político, es el único que ha funcionado hasta el momento. El resto de partidos islamistas deberá asumir esta evolución si quieren formar parte de los sistemas políticos de la región. Aunque por el momento no están jugando un papel importante en la nueva ola de protestas, los problemas económicos y sociales que traerá consigo la pandemia, pueden volver a situarlos en la vanguardia de las protestas. Su integración en el juego político seguirá siendo una de las asignaturas pendientes de la región.

Efectos económicos y sociales de la pandemia

La región MENA, salvo algunas excepciones como Irán y Turquía¹², ha sabido capear el temporal de la crisis sanitaria provocada por el COVID19 de mejor forma que sus vecinos europeos. Alertados por el alto número de contagios que comenzaron a producirse en Italia, Francia y España, los países de la zona adoptaron rápidamente medidas drásticas tendentes a frenar la progresión de la pandemia. Cierre de fronteras, suspensión de vuelos, confinamientos, cierre de mezquitas y colegios, o el establecimiento de toques de queda son algunas de las acciones que han permitido a la mayor parte de los países de la región ralentizar el número de contagios y evitar por el momento la crisis sanitaria que ha desbordado a los sistemas de salud europeos. Es posible también que la juventud de la población de la región, donde la edad media se sitúa en torno a los 25 años, termine por hacer menos letal a la enfermedad. En todo caso, quedan por ver si las medidas sobre el control de la pandemia que las autoridades han establecido para evitar un repunte de los contagios, consiguen evitar la extensión de la misma. Los sistemas de salud de la región son muy deficientes y una extensión de la pandemia podría tener repercusiones muy graves en el ámbito sanitario.

Donde si se están viendo ya los efectos del COVID 19 es en el ámbito económico. La práctica totalidad de los países de la región han adoptado medidas de confinamiento que han paralizado la actividad económica. Aunque el alcance de la crisis va a depender de la duración del confinamiento, las economías de la región se van a ver afectadas por el importante impacto de la pandemia en sectores esenciales como el turismo, las remesas, o la producción de petróleo. Además, la caída de la demanda externa provocará una reducción de los intercambios comerciales y el previsible aumento del

¹² Aunque Turquía es en principio un país europeo, a efectos de este artículo queda integrado en la región debido al importante papel que juega en la misma.

gasto público pondrá en jaque la estabilidad financiera de un buen número de países. El sector del turismo ha sido el primero en recibir el golpe con la práctica paralización del tráfico aéreo mundial y la cancelación de las reservas para este verano. La industria del turismo aporta de forma directa o indirecta cerca del 15% del PIB en Egipto, 14% en Jordania, 12% en Túnez o el 8% en Marruecos, por lo que la crisis supondrá un duro golpe para el empleo y el sustento de un número importante de familias¹³. Por otro lado, la crisis económica en los países industrializados afectará a una de las principales fuentes de financiación de los países de la región: las remesas que envían sus trabajadores emigrantes a casa. En el año 2018 las remesas destinadas a la región MENA se incrementaron un 9% hasta alcanzar los 62.000 millones de dólares. Egipto lideraba la lista de receptores con 29.000 millones, lo que supone el 11% de su PIB. Le seguían Marruecos con 7.350 millones (6,2 % PIB), Líbano con 7.250 millones (12% PIB), y Jordania con 4.300 millones (10% PIB)¹⁴. Estas cifras se verán muy mermadas este año como consecuencia de los efectos de la pandemia en los países de residencia de los emigrantes.

El pasado 8 marzo Arabia Saudí y Rusia se enzarzaban en una guerra de precios, cuando tras negarse Rusia a ampliar el recorte de producción que proponía la OPEP, Arabia Saudí decidía aumentar su producción para generar una caída de precios. En paralelo, el mes de marzo terminaba con la práctica paralización de la economía mundial como consecuencia de la pandemia. El precio del barril cayó ese mes un 60%, situándose el barril de Brent entorno a los 20 dólares. Pese al acuerdo el 12 de abril entre Rusia, EEUU y la OPEP para reducir la producción en 9,7 millones de barriles diarios, los precios se han mantenido por debajo de los 30 dólares durante el mes de abril. La caída de la demanda mundial alcanzó los 29 millones de barriles por día en abril y alcanzará este mes de mayo los 26 millones. Aunque se espera una recuperación de la demanda durante el tercer y cuarto trimestre, la Agencia Internacional de la Energía considera que la demanda mundial en 2020 será un 30% inferior a la de 2019¹⁵.

La crisis del petróleo va a tener un importante impacto económico en los países productores, que deberán también hacer frente a las consecuencias de la pandemia. Los principales productores del Golfo, Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos y Qatar están mejor pertrechados para hacer frente a la crisis al disponer de fondos soberanos y un nivel importante de reservas. Con todo, el turismo y el transporte aéreo se verán muy afectados, y se verán obligados a realizar importantes ajustes presupuestarios. Más difícil lo tendrán Bahréin (63 de 65) y Omán (58 de 65), que se encuentran en los últimos puestos de la lista que The Economist ha realizado recientemente sobre la

13 AMIRAH FERNÁNDEZ, Haizam. «El coronavirus de los países árabes: tormenta pasajera, oportunidad de cambio o hecatombe regional». Análisis del Real Instituto Elcano. ARI 32/20. 7 de abril de 2020

14 Remittance Inflows. KNOMAD. Global Knowledge Partnership on Migration and Develop. April 2019.

15 Vid. SAFFAR, Ali. «Iraq's Economy: Spotlight on Oil and Gas». Webinar. Institute of Regional and International Studies. American University of Suleimaniya. 20 de Abril de 2020

fortaleza financiera de las economías emergentes en base a su deuda pública, deuda exterior, coste de los préstamos y reservas¹⁶. Tanto Bahrein como Omán deberán muy probablemente acudir a las instituciones financieras internacionales y solicitar el apoyo de sus socios regionales.

Por su parte, Iraq (45/65) será uno de los países productores más afectados debido a la composición de los ingresos del estado, que dependen en un 90% de las ventas de crudo. Aunque cuenta con una deuda externa relativamente baja (45% del PIB) y un nivel de reservas cercano a los 60.000 millones dólares, Iraq deberá hacer frente a una reducción presupuestaria muy importante al tiempo que la pandemia golpea el sector informal de la economía. Con un movimiento de protesta muy activo aún, el país podría experimentar un aumento de la inestabilidad social¹⁷. Argelia se encuentra en una situación similar a Iraq, aunque sin el colchón de las reservas y sin apenas relaciones con las instituciones financieras internacionales. La pandemia llega en un momento difícil para la economía argelina que entró en números rojos en 2019, en parte como consecuencia del largo año de protestas callejeras. La drástica reducción de los ingresos provocará una situación muy difícil. El movimiento Hirak que sigue exigiendo un cambio de régimen aprovechará la crisis económica para ampliar el contenido de las protestas a temas sociales y económicos. Es posible que aumente la inestabilidad social y política. La clave hasta ahora ha sido la ausencia de violencia en las manifestaciones. El país se enfrenta a una verdadera transición política y necesitará ayuda¹⁸.

Entre los países no productores, destaca la difícil situación financiera de Líbano, situado en el último lugar (65/65) de la lista de The Economist. La llegada de la pandemia ha coincidido con la culminación de la crisis bancaria que llevo al país a anunciar el pasado 7 de marzo el primer impago de la deuda soberana de su historia, provocando, por primera vez en décadas, una fuerte devaluación de la libra libanesa. Líbano es uno de los países mas endeudados del mundo, con una deuda externa que representa el 176% del PIB. La situación económica es crítica. La devaluación de la libra ha venido acompañada de un alza de precios de los productos básicos. El 50% de la población podría caer por debajo del umbral de la pobreza. Al igual que en Argelia e Iraq, el movimiento de protesta pretende seguir demandando un cambio de régimen. El problema es que la situación de explosión social que está viviendo el país es caldo de cultivo para la violencia. En Trípoli, en el norte del país, las protestas se han radicalizado y han venido acompañadas de actos violentos y robos de bancos. En Líbano el estado es débil, pero el sistema político ha demostrado su resiliencia. Es muy probable que los desórdenes sociales terminen provocando una intervención para

16 «Which Emerging Countries are in most Financial Peril». The Economist. 2 de Mayo de 2020

17 Vid. KULLAB, Samya. «Iraq's Economy: Spotlight on Oil and Gas». Webinar. Institute of Regional and International Studies. 20 de Abril de 2020

18 Vid. NOURI, Dris. «The Future of the Algerian Hirak Following the COVID-19 Pandemic». Arab Reform Initiative. 7 de Abril de 2020

garantizar el orden¹⁹.

Hay que destacar también la situación económica de Túnez, situada en el puesto 60/65 en la lista de *The Economist*. La única democracia en la región ha conseguido capear el temporal de la crisis sanitaria de forma ejemplar. El nuevo gobierno del primer ministro Elies Fajfaj, que se formó en febrero tras las elecciones celebradas el pasado 6 de octubre, ha conseguido que las distintas instituciones del estado trabajen al alimón para hacer frente a la crisis, y hoy en día es el país menos afectado por la pandemia de la región. Sin embargo, su situación financiera es crítica. Por ello deberá ser objeto de atención especial por parte de las instituciones financieras internacionales y de la Unión Europea²⁰. En mejor posición, pero con los mismos problemas estructurales se encuentran Jordania (50/65), Egipto (37/65) y Marruecos (26/65), cuyas economías se van a ver muy afectadas por los distintos efectos de la pandemia. Se trata de países con altos índices de desigualdad y altos niveles de desempleo, especialmente entre los jóvenes. Además del parón total del turismo y de buena parte de la industria exportadora (muy ligada al mercado europeo en el caso de Marruecos) y la drástica reducción de las remesas, lo que más inquieta es la paralización de sector informal en estos países, ya que afecta a los sectores más desprotegidos de la población. Millones de ciudadanos podrían encontrarse en situación de pobreza y extrema vulnerabilidad. Casi la mitad de la población trabajadora carece de cobertura médica, y casi dos tercios no tienen prestación de jubilación. Los sectores más vulnerables no tienen acceso a la Seguridad Social²¹. La pandemia afectará muy especialmente a los estados con sistemas de protección social deteriorados.

La seguridad de la Unión Europea se verá afectada si la región emerge de la pandemia rota económicamente y con una población desesperada. Los países industrializados han destinado una media del 10% a medidas fiscales para hacer frente al confinamiento. La mayor parte de los países de la región no podrán hacerlo. El principal reto a corto plazo será buscar mecanismos para transferir a hogares y negocios fondos para hacer frente al confinamiento que ha provocado la pandemia. También será esencial buscar mecanismos para transferir fondos al sector informal de la economía. Sólo así se evitará que salgan a buscar sustento y faciliten la expansión de la pandemia. La UE deberá mostrar liderazgo en la región euromediterránea y muy especialmente en el Magreb. La vecindad sur vuelve a convertirse en un factor esencial para nuestra seguridad. Para España será esencial hacer un seguimiento de las economías emergentes con mayores necesidades, muy especialmente en la región del Magreb, donde Túnez y Argelia van a necesitar ayuda.

19 Vid. ABOUT, Joseph. «Crisis et Révoltes au Moyen Orient». *Esprit*. Abril 2020

20 Vid. WERENFELS, Isabel. Webinar «COVID19 in the Magreb». Real Instituto Elcano. 7 de mayo de 2020.

21 Vid. ABOUZZOUR, Yasmina. «COVID in the Magreb: Responses and Impacts». *Project on Middle East Political Science*. 1 de Abril de 2020

Los estados miembros deberán seguir usando sus recursos financieros para apoyar a nuestros vecinos más inmediatos. Las dificultades presupuestarias en casa no deben hacernos olvidar que nos jugamos mucho en la estabilidad de nuestros vecinos. España debería ser un ejemplo en este ámbito. Tendremos que prestar apoyo político a las instituciones financieras internacionales para que pongan en marcha procedimientos para reducir la deuda y apoyar a las economías emergentes. En la negociación del próximo marco financiero de la UE, se deberían incrementar los fondos destinados a la Vecindad sur. El nuevo instrumento de vecindad, desarrollo y cooperación internacional de la UE (NDICI en su versión inglesa), que va a sustituir a la práctica totalidad de los fondos de desarrollo de la UE, podría convertirse en una herramienta esencial para canalizar la ayuda. Esos presupuestos podrían apuntalar planes de recuperación económica que pueden incluir a sectores como el turismo sostenible, la política de reindustrialización verde, o la ciencia e investigación²². Europa puede ayudar también a facilitar la transición hacia una economía digital y apoyar una transformación política que prime los objetivos de desarrollo sostenible sobre la competición geopolítica. Más difícil será abrir el debate sobre la creación de un banco de desarrollo regional con aportaciones del Banco Europeo para la Reconstrucción y Desarrollo y el Banco Europeo de Inversiones. En todo caso, esta situación de crisis obliga a relanzar la cooperación euromediterránea, coincidiendo precisamente con el 25 aniversario del proceso Barcelona.

Los países del sur, y muy especialmente del Magreb deberían aprovechar esta oportunidad para superar sus divisiones políticas y colaborar en la lucha contra la propagación del coronavirus en la región. Ello podría abrir un proceso que facilite a medio plazo la integración económica reduciendo las tarifas arancelarias y creando cadenas de valor regionales. La región debe acabar con las barreras que impiden la creación de startups e invertir en las infraestructuras que requiere la economía digital. Este proceso de integración en el Magreb podría ser promocionado por la propia Unión Europea que, tras la crisis del COVID19, deberá reflexionar sobre la relocalización de una serie de actividades productivas mas cerca de sus fronteras. El Magreb y por extensión África podrían ser el destino de procesos productivos que tienen lugar hoy en Asia²³.

22 Vid. SOLER, Eduard. «Porque la UE debe ser solidaria con sus vecinos». CIDOB Opinió 621. Abril de 2020

23 Vid BORREL, Josep. «COVID-19 : Le monde d'après est déjà là.» Politique Etrangère, vol. 85, n° 2. 2020

Geopolítica: El desorden post-Otomano

El análisis del complejo legado de las primaveras árabes y de las repercusiones económicas y sociales de la pandemia que acabamos de analizar describen la crisis del estado árabe, heredero del orden que se abrió con la desaparición del Imperio Otomano tras la I Guerra Mundial y protagonista del primer grupo de conflictos a los que aludía Hilterman²⁴. Las protestas de 2011 y 2019 muestran el fracaso de un capitalismo árabe caracterizado por el rol central de un estado distributivo y rentista cuyas intervenciones dan lugar a una profunda segmentación de los negocios y del mercado de trabajo, dejando fuera a importantes sectores de la población. El régimen de distribución de la riqueza en el mundo árabe es esencial para comprender las revueltas y el fracaso de la región para reformar sus economías y crear un nuevo contrato social. En el desorden post otomano rige la máxima de Gramsci que señala que las crisis consisten precisamente en el hecho de que lo viejo está muriendo y lo nuevo aun no ha visto la luz²⁵.

El segundo grupo de conflictos proviene también del desorden post otomano y durante muchos años fue una pieza central en la geopolítica de la región: el conflicto árabe israelí y más concretamente el contencioso entre israelíes y palestinos. Desde el fracaso de la última mediación norteamericana protagonizada por el Secretario de Estado de EEUU John Kerry en 2014, las partes no han vuelto sentarse a negociar. La llegada del presidente Trump ha inclinado la balanza en favor de Israel. El reconocimiento de Jerusalén como capital del estado de Israel y el plan de paz presentado a principios de este año reconoce la práctica totalidad de las posiciones negociadoras de Israel y deja al eventual estado palestino sin capital en Jerusalén, mucho más reducido, sin continuidad, y convertido en un archipiélago de poblaciones sin fronteras exteriores. Es muy probable que, tras la formación del nuevo gobierno presidido por Benjamín Netanyahu, Israel se anexe el Valle del Jordán y algunos enclaves en Cisjordania. El proceso de Oslo ha muerto y la Autoridad Palestina tiene probablemente los días contados. Es muy posible por ello que la inestabilidad vuelva a los territorios ocupados.

Dentro de este epígrafe debemos incluir también otro de los conflictos más longevos de la zona, producto también del fracaso del proceso de descolonización: el Sahara Occidental. Las posiciones no han cambiado en los últimos 20 años. Marruecos pide autonomía, el Polisario pide independencia y Naciones Unidas intenta ajustarse a una realidad que no parece ser capaz de cambiar. Marruecos ha ganado influencia volviendo al redil de la Organización para la Unidad Africana en 2017 donde su objetivo es expulsar a la República Árabe Saharaui desplegando una intensa campaña diplomática con sus homólogos africanos. Esta campaña diplomática marroquí ha vuelto a aumentar la tensión entre Argelia y Marruecos. El deterioro de las relaciones

24 Vid nota 1.

25 HERTOOG, Steffen. «Late Populism». *From Mobilization to Counter-Revolution*. POMEPS Studies. N 20. 26 Julio 2016. Pág. 14.

entre estos dos países sigue siendo el principal obstáculo para conseguir una mayor integración económica en el Magreb. La Unión Europea debería abrir un diálogo con ambos países para tratar de acercar posiciones. Hay que recordar que la Unión del Magreb Árabe se creó en 1989 al socaire de las revueltas del pan y sus efectos políticos. La región no podrá prosperar si no se pone fin a esa enemistad.

El juego de las potencias regionales

Las intervenciones políticas y militares de las potencias extranjeras han jugado un creciente papel en los conflictos que nacen de las revueltas de 2011 y a menudo han promovido posturas maximalistas que ha impedido encontrar soluciones negociadas. Tanto en Libia para derrocar a Gadafi; en Siria, donde tanto el régimen de Bashar Al Asad como la oposición solicitaron apoyo exterior; o en Yemen contra el presidente Ali Abdullah Saleh, las intervenciones foráneas provocaron una guerra regional de testafierros que no tardaron en atraer a potencias internacionales como Rusia. Las revueltas de 2011 provocaron un cambio muy importante en la geopolítica de la región. Ante el fin de la década norteamericana y la paulatina disminución del interés de EEUU en verse implicado en conflictos en Oriente Próximo, las potencias regionales suníes deciden intervenir militarmente en cuantos conflictos surgen de la desestabilización provocada por las primaveras árabes. Cuestiones de política interior se trasladan a la arena regional. La piedra de toque de la división es la actitud ante los Hermanos Musulmanes.

El tercer grupo de conflictos, centrado hasta entonces en la lucha contra el islamismo radical, se desdobra y las potencias regionales suníes se enfrascan en un conflicto militar a través de terceros. El temor a una eventual toma del poder por parte de los islamistas en buena parte de la región, y las implicaciones que podría tener en sus propios países lleva a una nueva generación de líderes en Arabia Saudí y Emiratos a apoyar el golpe contra el presidente Morsi. Poco después del inicio de las hostilidades intervenían tanto en Libia y Siria, para evitar que las milicias islamistas controlaran la oposición. Frente a ellos se despliega la alianza entre Qatar y Turquía, apoyando al campo contrario. La tensión se trasladó al Consejo de Cooperación del Golfo en 2014, donde Arabia Saudí y Emiratos dieron un ultimátum a Qatar para que dejara de apoyar a las causas terroristas. En 2017 Qatar fue sometido a un boicót que aún perdura. Omán y Kuwait han tratado de mediar sin resultados hasta el momento. El deterioro de las relaciones entre los socios de CCG han tenido efectos muy perniciosos sobre los conflictos que surgen de la desestabilización de las autocracias totales²⁶.

26 Vid. ULRICHSEN, Kristian. «Sect, Geopolitics and the Future of GCC». Webinar. University of Lancaster. 1 de mayo de 2020.

Turquía también se ha visto implicada en la inestabilidad de la región. Hasta 2011, su política exterior se basó en los que algunos comentaristas árabes han denominado Neo Otomanismo, basado en un fortalecimiento de los lazos económicos con todos los países de la región y una política de cero problemas con los vecinos. Cuando estallaron las revueltas en 2011, el gobierno turco se planteó si apoyar a los regímenes o a los partidos islamistas que surgían y con los que el partido AKP del presidente Erdogan tenía afinidades ideológicas. El sueño de crear un espacio económico con partidos afines llevó al gobierno turco a apoyar a los partidos islamistas en Egipto, Túnez, Siria, Libia y Yemen. Cuando Arabia Saudí y Emiratos apoyaron el golpe contra el presidente Morsi, y se involucraron en Libia y Siria, Turquía decidió implicarse también para contrarrestar su influencia. Hoy es un actor de peso en los conflictos tanto en Siria como en Libia, donde se enfrenta también a los planes de Rusia para la zona, y sigue enfrascado en una guerra sin cuartel contra el PKK que le ha llevado a realizar operaciones militares tanto en el noreste de Siria como en el Kurdistán iraquí²⁷.

Rusia se ha convertido también en un actor de peso en la región. Su decisión de lanzar una campaña aérea en apoyo de Bashar Al Asad y sus aliados iraníes en 2015 se inspiró en la convicción de que el régimen de Damasco estaba a punto de colapsar. Su intervención militar permitió la supervivencia del régimen y situó a Rusia en el centro de los esfuerzos diplomáticos para acabar con la guerra: el denominado Proceso de Astana, que hasta hoy no ha dado frutos. El mismo sentido de la oportunidad llevó a Rusia a apoyar al General Hafter en Libia contra Favez Serraj, el primer ministro del gobierno del acuerdo nacional (GAN). Rusia ha usado a mercenarios rusos, el denominado grupo Wagner, para apoyar a sus aliados²⁸. Con pocos costes en términos de despliegue de tropas, Rusia ha conseguido asegurar su presencia militar en el Mediterráneo con la base de Khmeimim y el puerto de Tartus en Siria y la base de Ghardabiya cerca de Sirte en Libia. Sus intervenciones militares y sus esfuerzos diplomáticos no han traído la pretendida estabilización de ambos conflictos, pero se ha asegurado una posición esencial en cualquier arreglo diplomático y eventual reconstrucción, a la vez que consolida su presencia en el Mediterráneo. Rusia ha aprovechado el desinterés norteamericano por la región y ha emprendido una política activa en Siria y Libia, en parte para recuperar el orgullo y el prestigio de épocas pasadas²⁹.

Desde 2014, Libia se encuentra dividida entre dos facciones. El gobierno del Acuerdo Nacional, liderado por Favez Serraj en Trípoli, reconocido por Naciones Unidas como legítimo representante del país y apoyado entre otros por Turquía, Qatar e Italia, y el Ejército Nacional Libio liderado por el mariscal Jalifa Hafter en Bengazi, que deriva

27 HILTERMAN, Joost. «Tackling the MENA Region's Intersecting Conflicts». *International crisis Group*. 22 de diciembre de 2020. Pág. 3

28 NICHOLS, Michelle. «Up to 1.200 deployed in Libya by Russian military group: UN Report». *Reuters* 6 de mayo de 2020.

29 IGNATIUS, Davis. «Russia scavenger diplomacy is in full in the Middle East». *Washington Post*. 8 de mayo de 2010.

su poder de la cámara de representantes de Toubruk, y apoyado entre otros por Rusia, Emiratos, Arabia Saudí, Egipto y hasta Francia. El pasado mes de abril, Hafter, que controla la Cirenaica, Fezzan y buena parte de la Tripolitana, declaraba aceptar un mandato popular para tomar el poder en Libia, a la vez que intensificaba su asedio a la capital del país, Trípoli, apoyado por la aviación de Emiratos y los mercenarios rusos. Su llamamiento llevó a Turquía a incrementar su apoyo al GAN. Se estima que Turquía ha enviado a cerca de 4.000 milicianos sirios a apoyar a sus aliados en Libia. También ha desplegado drones armados que han paralizado la ofensiva de Hafter. En el último mes las tropas del GAN han recuperado la franja de costa que va desde la frontera con Túnez hasta Trípoli y ciudades próximas a la capital como Sorman o Sabratha. Estos últimos acontecimientos muestran que el conflicto libio sigue enquistado, y que sólo un acercamiento entre Rusia y Turquía podría abrir en estos momentos una vía para tratar de buscar una solución negociada. Mientras tanto, lo más probable es que el país continúe dividido³⁰.

El conflicto sirio ha entrado ya en su décimo año con un régimen que ha conseguido recuperar la mayor parte del país gracias al apoyo de Rusia, Irán y Hizbolah, aunque con un coste humanitario muy elevado. Aunque las potencias regionales del Golfo se involucraron también al principio del conflicto, la entrada de Rusia en la guerra ha terminado reduciendo la implicación de estos en Siria y ha aumentado la exposición de Turquía, especialmente en las zonas cercanas a sus fronteras. Cerca de 11 millones de personas siguen desplazadas de sus lugares de origen y necesitan apoyo de NNUU. El país se halla dividido en tres zonas: los territorios controlados por el régimen; el noreste del país controlado por milicianos kurdos con el apoyo de EEUU, pero sometido a una presión constante por parte de Turquía; y la región de Idlib, donde se hacían casi tres millones de personas, y donde hasta la llegada de la pandemia se centraban los combates en el país. El régimen de Damasco quiere expulsar a las milicias islamistas que controlan el territorio y que son apoyadas por Turquía. La ofensiva del gobierno sirio apoyada por Rusia ha conseguido recuperar en los últimos meses algunas de las localidades que rodean Idlib, provocando una nueva oleada de refugiados hacia la frontera con Turquía. Al igual que en Libia, a corto plazo es difícil prever un arreglo diplomático. Rusia y Turquía tienen hoy la llave para la solución de estos conflictos³¹.

30 Vid. NUÑEZ, Jesús A. «Libia sigue sin encontrar una salida». Blog Elcano. 11 de mayo de 2020

31 Vid. JUAREZ JARAMILLO, Andrés. «La Guerra en Siria, a un año de cumplir una década». France 24.

Irán contra todos

Junto a la fractura que divide hoy a la región entre estados que apoyan o luchan contra las formaciones islamistas, existe otra que conforma el cuarto grupo de conflictos a los que alude Hilterman. Aquellos que derivan del nacimiento de la República Islámica de Irán en 1979. La aparición de una potencia regional que ponía en entredicho el liderazgo de Arabia Saudí entre los musulmanes abrió la puerta a un conflicto de larga duración, que se inició con la guerra entre Iraq e Irán en la década de los 80, y que se ha ido desdoblado con la entrada en juego de países como EEUU o el propio Israel. La expansión iraní se inició con la creación de Hizbolah en el Líbano, que se convirtió en un actor político esencial en el país y en la punta de lanza del régimen iraní contra Israel, convertido por motivos ideológicos en el principal enemigo de Irán. La intervención militar de EEUU en Iraq en 2003 y la consiguiente caída del régimen de Sadam Hussein, dio una oportunidad al régimen iraní para incorporar paulatinamente Iraq a su órbita, acabando con el papel de escudo protector de los países del golfo que Iraq había desempeñado durante siglos, y añadiendo un factor adicional de inseguridad y desconfianza para aquellos. Para Irán comenzaba a tomar cuerpo la estrategia de la defensa adelantada. Trasladar los conflictos fuera de su territorio y tener capacidad para acercarse a Israel en caso de guerra.

El estallido de la guerra en Siria dio una nueva oportunidad al régimen iraní para fortalecer su concepto de defensa adelantada. Su apoyo al régimen de Bashar Al Asad le impulsó a crear milicias tanto en Iraq como en Siria siguiendo el modelo de Hizbolah. En Iraq, la expansión de estas nuevas milicias se vio facilitada por el inicio de la guerra contra Daesh en 2014. Hoy controlan las rutas y los puestos fronterizos con Siria, con lo que Irán se ha asegurado un corredor terrestre hasta el Mediterráneo. La percepción de Irán como amenaza para los países del Golfo no hizo más que aumentar cuando en 2015 se firmó el acuerdo nuclear entre Irán y los miembros del consejo de seguridad de NNUU más Alemania. Mientras la comunidad internacional celebraba el acuerdo, tanto en Israel como en los países del Golfo sonaba la alarma, al considerar que el acuerdo dejaba a Irán con la capacidad para fabricar armas en el futuro. Su presión a la nueva administración norteamericana terminó por dar frutos, y el presidente Trump decidió abandonar el acuerdo e impulsar una política de máxima presión que ha abierto un nuevo frente de tensión en la región.

La guerra de Yemen es el penúltimo conflicto que se encuadra dentro de este grupo. Lo que comenzó como un conflicto político, consecuencia de las revueltas de 2011, ha degenerado en una guerra de testafellos que han convertido a Yemen en una catástrofe humanitaria. La rebelión de los hutíes, de confesión chií, provocó la intervención militar de una coalición liderada por Arabia Saudí y Emiratos para apoyar al gobierno de Abdelrabo Mansur Hani, reconocido por Naciones Unidas. La intervención militar ha sido un desastre. Las fuerzas hutíes, apoyadas ahora por Irán, siguen manteniendo el control de sus territorios y teniendo capacidad para atacar a Arabia Saudí como demostraron el pasado 28 de marzo enviando misiles a las ciudades de Riad y Jaztan. Y lo que es peor, los aliados de la coalición han terminado apoyando a grupos distintos:

Arabia Saudí a los islamistas de Al Islah, el principal grupo político que apoya al presidente Hadi, mientras que Emiratos, reacio a las fuerzas islamistas, ha apoyado a los milicianos del Consejo de Transición del Sur. Las dos milicias son enemigas, y aunque firmaron un acuerdo de paz en Riad el pasado mes de noviembre, los combates se han renovado recientemente y los milicianos del Consejo de Transición proclamaban el pasado 26 de abril la secesión de Yemen del Sur. Aunque hay fuerzas en el sur que no aceptan esta decisión, es muy probable que el país vuelva a dividirse, poniendo fin a 30 años de unión entre el norte y el sur. La situación es tan crítica que desde Arabia Saudí se busca una salida al conflicto. Quedará un estado fallido en manos de sus múltiples milicias. Y lo que es peor, con una pandemia sanitaria en ciernes que puede provocar una verdadera catástrofe³².

La decisión de EEUU de abandonar el pacto nuclear ha abierto un nuevo frente en el que están implicados el propio EEUU y que ha podido arrastrar a los países del Golfo a un enfrentamiento directo con Irán. La política de máxima presión de EEUU ha llevado a Irán a responder con una serie de operación encubiertas destinadas a presionar a los socios norteamericanos y mostrarles que cualquier conflicto entre EEUU e Irán terminaría extendiéndose a los países del Golfo. Sabotajes a buques mercantes durante los meses de mayo y junio, derribo de un dron de vigilancia norteamericano por Irán en junio, que a punto estuvo de provocar una respuesta militar por parte de EEUU, y los ataques a la planta de refinamiento de crudo de ARAMCO en Abqaiq y al campo petrolero de Khurais, en septiembre. Estos dos últimos ataques y la decisión norteamericana de no responder al mismo fueron recibidos en los países del Golfo como un jarro de agua fría. Si hasta ese momento habían sido firmes partidarios de la política de máxima presión contra Irán, confiando en que EEUU asumiera la protección de sus territorios, la falta de reacción de Washington les hizo ver que en esta lucha estaban prácticamente solos. Algo cambió desde entonces. Conscientes de la necesidad de una desescalada, algunos miembros del CCG como Omán y Kuwait iniciaron una serie de contactos para bajar la tensión, que han culminado con el envío por parte de Emiratos de ayuda médica y humanitaria a Irán con motivo de la pandemia. Aunque no es más que el inicio, algunos creen que este acercamiento podría abrir el camino a un diálogo regional muy necesario para reducir las tensiones en la región³³.

Aunque los países del Golfo han quedado temporalmente fuera de la ecuación tras los ataques iraníes del pasado verano, la tensión siguió subiendo entre EEUU e Irán en Iraq. El 27 de diciembre más de 30 de cohetes Katiuyshas eran lanzados contra la base de KI en Kirkuk matando a un traductor norteamericano. EEUU respondía el día 29 con ataques contra bases de las milicias Kataib Hizbolah en Siria e Iraq. El día 31 de diciembre una multitud procedente del funeral por las víctimas del ataque contra Kataib Hizbolah asaltaba la embajada norteamericana. El 3 de enero, EEUU

32 BARROS, Jordi Joan. «Yemen del sur se proclama autónomo por la vía de las armas». *La Vanguardia*. 27 de abril 2020

33 Vid. ULRICHSEN, Kristian. «Sect, Geopolitics and the future of the Gulf Cooperation Council». Webinar organizado por la Universidad de Lancaster. 1 de mayo de 2020.

respondía atacando un convoy en el aeropuerto de Bagdad que trasladaba al general Qais Suleimani, jefe de las fuerzas Al Quods de la Guardia revolucionaria iraní, en el que también falleció el líder de Kataib Hizbolah, Abdulmahdi Al Muhandis. La penúltima escaramuza, que a punto estuvo de convertirse en una guerra abierta entre EEUU e Irán, concluyó con un ataque con misiles por parte iraní el día 12 de enero a la base norteamericana de Al Assad en la región de Anbar. Ese mismo día, en un error de las fuerzas antiaéreas iraníes, un avión de la compañía Ukraine International era derribado en los alrededores de Teherán al ser confundido con un misil. La tensión ha continuado en Iraq, donde las milicias proiraníes han seguido atosigando a EEUU con ataques a la zona verde y a las bases de la coalición. Un ataque por parte de las milicias a la base de Taji el 14 de marzo, que produjo la muerte de tres soldados de la coalición, volvió a provocar un intercambio de acciones militares y la decisión de la coalición internacional contra Daesh de replegar parte del contingente de Iraq, aprovechando el inicio de la pandemia. Esta ha terminado por imponer una tensa calma.

En paralelo, la tensión entre Irán e Israel no ha dejado de crecer en el último año. Con los frentes abiertos en el sur con Hamas y en norte con Hizbolah en calma, Israel se ha dedicado a incrementar los ataques contra objetivos iraníes en Siria para evitar que Irán pueda desarrollar infraestructuras de misiles como las que cuenta Hizbolah en Líbano. El primer ministro israelí Benjamín Netanyahu ya señaló en 2018 que el principal objetivo de Israel era expulsar a Irán de Siria. El pasado verano los ataques se trasladaron a la frontera entre Siria e Irak en la zona de Abu Kamal y se extendieron a los miembros de las milicias proiraníes en Iraq. Este puesto fronterizo se ha convertido en un lugar estratégico dentro del corredor terrestre que Irán ha conseguido establecer con el Mediterráneo. Como consecuencia de estos ataques, las milicias proiraníes aumentaron la cadencia de las acciones contra las tropas norteamericanas en Iraq, en una escalada que culminó con el ataque a la base K1 en Kirkuk. En el último mes Israel ha aumentado sus ataques contra objetivos iraníes en Siria y ha anunciado que Irán está retirando sus tropas de Siria. Es posible que ello esté ocurriendo, aunque Irán no necesita ya de sus propias fuerzas en Siria. Nuevas milicias han copiado el modelo que Irán ya exportó a Líbano e Iraq. Prácticamente integradas en la infraestructura del ejército sirio, constituyen parte del entramado que Irán ha creado para garantizar el control de la ruta terrestre entre Abu Kamal y el este de Quneitra. El objetivo es asegurar una ruta de acceso a Líbano, al mar Mediterráneo y a las fronteras con Israel. También se han incrementado recientemente los ataques cibernéticos entre los dos países. La tensión entre ambos sigue siendo muy alta³⁴.

La política de máxima presión de EEUU ha golpeado duramente a la república islámica que este año verá su PIB reducido en un 15%. La presión norteamericana ha terminado beneficiando a los sectores más conservadores que han conseguido la mayoría en el parlamento que se ha formado tras las elecciones del pasado mes de febrero. Esta mayoría ha criticado al ejecutivo reformista del presidente Rohaní, al que acusa de no haber gestionado bien la pandemia ocultando el número real de

34 SPYER, Jonathan. «Israel Incoherent Strategy in Syria». *Jerusalem Post*. 8 de mayo de 2010

fallecidos. También reconocen que la cifra de personas afectadas por el virus superaría los 600.000. Lo cierto es que el Cuerpo de Guardianes de la Revolución Islámica y el ejército están jugando un papel creciente en la crisis dejando de lado al gobierno, cuyas atribuciones en la gestión de la pandemia ha sido reducidas al mínimo. Esta campaña de ataques de los ultraconservadores contra Rohaní, tiene por objetivo fortalecer su posición de cara a las elecciones presidenciales de 2021. Irán está en problemas, pero sigue teniendo una estrategia clara. Si no se atempera la política de máxima presión seguirá trabajando para conseguir la salida de las tropas norteamericanas de Iraq, ya sea a través de medios políticos o de la actuación militar de las milicias proiraníes.

La expansión de los actores no estatales

La crisis sistémica que afecta al orden regional ha acelerado el proceso de fragmentación política, el colapso institucional y la corrupción, minando la legitimidad de los estados de la región. El contexto en el que los actores no estatales de la región operan viene definido por la fractura del contrato social entre los ciudadanos y el estado como consecuencia de los complejos cambios socioeconómicos que ha sufrido la región en las últimas décadas. A ello se añade la esclerosis de sistemas políticos basados en modelos autoritarios que son incapaces de ofrecer los servicios demandados al estado. Los actores no estatales, que florecen en los estados en guerra o fallidos, tratan también de reclamar el espacio cedido por los estados en el ámbito político, social o de seguridad, creando estructuras y organizaciones paralelas que en muchos casos son más efectivas que las estatales³⁵.

El arquetipo de actor no estatal en la región es Daesh. En 2014 una organización terrorista transnacional se hacía con el control de un tercio del estado iraquí en apenas unas semanas y conseguía crear una organización territorial a caballo entre Siria e Iraq que duraría en Iraq hasta finales de 2017 y en Siria prácticamente hasta 2019. Su irrupción obligó a constituir una coalición internacional de más de 70 países para evitar su extensión por la región. Tras su derrota territorial, Daesh ha vuelto a incrementar sus ataques en Iraq en los últimos meses. Un número importante de militantes con conocimientos técnicos ha vuelto desde Siria a territorio iraquí donde han incrementado los ataques complejos contra las fuerzas de seguridad iraquíes aprovechando la crisis provocada por el aumento de la tensión entre EEUU e Irán y el inicio de la pandemia. En el primer trimestre de este año la organización realizó 566 ataques de alta calidad frente a los 292 que realizó en el primer trimestre de 2019, con explosivos en las carreteras, ataques a puestos de control de las fuerzas de seguridad iraquíes o asesinatos selectivos de representantes de la administración. Todo hace pensar que Daesh ha hecho uso de la red de cuevas que construyó entre 2015 y 2017 con todo

35 BLÉCUA, Ramon / OLLIVANT, Douglas. «Non state actors, proxy wars and other challenges to a new security architecture in the Middle East». Zenith Magazine. Pendiente de publicación

tipo de materiales (armas, municiones, equipos de comunicación, componentes para hacer bombas o generadores) para ser utilizados en una fase posterior. Sus acciones se están concentrando en las provincias de Diyala, Kirkuk, Saladino, Anbar y Bagdad. Aunque los ataques han aumentado, la organización sigue lejos de la actividad que le permitió controlar una parte del territorio iraquí en 2014. Su capacidad es similar a la que tenía en 2012. Su progresión dependerá de si Siria vuelve a convertirse en su base de retaguardia, y de si la coalición internacional permanece en Iraq. En todo caso, Daesh sigue siendo una amenaza para la seguridad de la región³⁶.

La otra gran referencia de los actores no estatales en la región es el movimiento libanés Hizbolah. En el mundo chií, Hizbolah se ha convertido en el modelo de organización y proveedor de entrenamiento de las milicias locales que cuentan con el apoyo estratégico y financiero de Irán. Líbano fue el primer país de la región donde Irán puso el pie, como defensor de la población chií, poco después de la invasión israelí de 1982. La creación de Hizbolah como organización política y militar, inspirada, organizada y fundada por la Guardia Revolucionaria iraní ha sido una de las iniciativas más audaces de la república islámica. Hizbolah se ha convertido en un actor fundamental en el sistema político libanes y en el eje de la resistencia contra Israel, con el que ha conseguido una paridad estratégica apoyada por Irán. Su intervención en Siria en apoyo de Bashar Al Asad se debió precisamente a la constatación de que la caída del régimen pondría en peligro el apoyo iraní frente a Israel.

Curiosamente, y a pesar de su común odio hacia el imperialismo occidental y a Israel, Hizbolah y Al Qaeda han sido enemigos declarados desde su nacimiento, y uno de los principales factores de movilización de las comunidades chiíes ha sido la amenaza de lo que denominan grupos takfiris. De hecho, la segunda oleada de creación de milicias chiíes se produce en Iraq tras el llamamiento que realiza el gran Ayatollah Ali Sistani en 2014 a una movilización general para hacer frente a la extensión de Daesh por el país. Las fuerzas de movilización popular se beneficiaron de ese llamamiento. Tras la derrota de Daesh, e impulsados por la participación en la campaña militar, los líderes de las milicias se presentaron a las elecciones iraquíes de 2018, consiguiendo acceder al parlamento. Hoy constituyen un poder paralelo al estado que ha sido utilizado por Teherán para reducir el impacto de las sanciones norteamericanas y poner en jaque la presencia de EEUU en Iraq.

Fuera del ámbito chií, la generalización de la guerra en Libia, Yemen, y Siria ha traído consigo un aumento muy importante del número de milicias de distinto signo político o ideológico que actúan como testaferros de las potencias regionales. Estos tres países son campo abonado para el nacimiento de nuevos actores no estatales que traen consigo una fragmentación de la autoridad y los territorios, y que hacen más difícil la posibilidad de alcanzar acuerdos que acaben con las guerras. Hay también milicias, convertidas en actores cuasi estatales, ligadas a partidos políticos. Es el caso

36 KNIGHTS, Mikel. «The impact of the Iraq-US Strategic Dialogue on the war on ISIS». Sesión de audio con el Iraq Advisory Group. 14 de mayo.

del Kurdistán iraquí, donde el Partido Democrático Kurdo y la Unión Patriótica del Kurdistán mantienen sus milicias pese a formar parte del estado iraquí. Lo mismo ocurre con las milicias kurdas del noreste de Siria, que han conseguido una cierta autonomía bajo el paraguas de la protección de EEUU. La pandemia va a aumentar el peso de los actores no estatales, sobre todo en las zonas en guerra. La canalización de ayuda médica les permitirá reforzar sus redes de patronazgo. El sector de la salud se ha convertido en objetivos de estas. En Yemen, hace unas semanas, los milicianos del Consejo de Transición del Sur robaron 9 ambulancias pertenecientes a la Organización Mundial de la Salud en Adén. Hizbolah ha alistado a más de 5.000 médicos para hacer frente al coronavirus. Y en Iraq, las fuerzas de movilización popular están jugando también un papel muy activo en la lucha contra la pandemia³⁷.

Estados Unidos, China y el futuro de la región

EEUU sigue siendo el principal actor en términos de seguridad en la región, aunque el interés por la misma ha menguado en los últimos años. Desde la crisis de los rehenes en Teherán, y la invasión de Afganistán por parte de Rusia en 1979, EEUU ha ido incrementando su presencia militar en la región MENA. Su base jurídica está en la denominada Doctrina Carter, enunciada por la administración norteamericana en 1980, y según la cual EEUU, si fuera necesario, utilizaría su fuerza militar para defender sus intereses en el Golfo Pérsico. El objetivo de esta era garantizar la seguridad marítima y energética, y la seguridad de Israel. Esta doctrina provocó la creación de un comando especial para seguir las operaciones militares en el exterior, la Rapid Deployment Joint Task Force, que se convertiría en el CETCOM tres años después. Hoy el CETCOM está formado por 90.000 militares y civiles (de los que menos del 20% se hayan en Iraq y Afganistán). Ejecutan programas de asistencia militar por valor de 2.000 millones de dólares, además de los 3.100 millones que recibe Israel, y mantiene decenas de bases, lugares de entrenamiento, y puestos de mando desde Egipto hasta Pakistán³⁸.

Con el fin de la guerra fría, EEUU se convirtió en la única superpotencia y se vio obligado a intervenir al frente de una coalición internacional en la región, tras la invasión de Kuwait por parte de Iraq en 1991. Como consecuencia de dicha intervención EEUU diseñó un sistema para garantizar ante todo la seguridad de las reservas energéticas y la libertad de navegación. EEUU garantizaba la seguridad de los principales productores de petróleo y aseguraba la libertad del traslado de los suministros. No obstante, la intervención militar tuvo consecuencias no deseadas, como la creación de Al Qaeda, motivada por el estacionamiento de las tropas de EEUU en Arabia Saudí o las revueltas

37 Vid. ALAALDIN, Ranj. «COVID-19 will prolong conflict in the Middle East». Blog Brookings Doha Center. 24 de Abril de 2020.

38 GOUDSOUZIAN, Tanya. «The U.S. Military Cannot Fill The Middle East's Political Vacuum.» National Interest. 14 de mayo de 2020

de kurdos y chiíes en Iraq. La invasión y ocupación de Iraq en 2003 introdujo cambios importantes en la configuración geopolítica de la región. Irán conseguía una ventaja estratégica en su guerra fría con Arabia Saudí. Los países del Golfo perdían a su escudo protector, Iraq. Por otra parte, la intervención en Iraq dio alas de nuevo a Al Qaeda, tras su derrota en Afganistán. La organización consiguió crecer en el caos de Iraq y terminó dando luz a Daesh, que pocos años después se convertiría en el principal actor del movimiento yihadista transnacional.

La difícil gestión de la estabilización de Iraq, donde EEUU se vio sometido al acoso de milicias chiíes y de la propia Al Qaeda, terminó provocando cierta fatiga en EEUU y una retirada parcial de la región en 2011, cuando las tropas norteamericanas salieron de Iraq, tras alcanzar un acuerdo con el gobierno de Iraq. El presidente Obama declaró que EEUU sólo intervendría en la región para defender sus intereses vitales. La decisión de EEUU de reducir su impronta militar en la región coincidió con el estallido de las revueltas en 2011. En Libia, dio apoyo logístico a la operación militar contra Gadafi, pero fueron Reino Unido y Francia los que lideraron la operación. Tampoco consideró la crisis siria como un tema estratégico. La revuelta popular se transformó en una rebelión armada, y poco después en una guerra de testafellos entre Irán, Turquía y los países del Golfo. Tras el fracaso de proceso de paz auspiciado por Naciones Unidas, EEUU perdió el interés en Siria, mientras Rusia montaba su propio proceso de paz en Astana con Turquía e Irán. La crisis siria, sin embargo, fue el detonante de su retorno a la región en 2014. El caos en Siria permitió a Daesh reagrupar fuerzas e iniciar una veloz conquista del norte de Siria e Iraq que le llevó a las puertas de Bagdad. EEUU se vio obligado de nuevo a poner en marcha una coalición internacional para apoyar militarmente al gobierno iraquí en su lucha contra Daesh, y a instalar de nuevo tropas en Iraq y en el noreste de Siria³⁹.

La administración Trump llegó con la idea de reducir aún más la impronta militar en la región. En su discurso sobre el estado de la unión ante ambas cámaras en 2019, el presidente anunció el deseo de repatriar a las tropas en Iraq y Afganistán, después de que estos conflictos causaran mas de 7,000 muertos, 52,000 heridos graves y mas de 9 billones de dólares de gastos. Sin embargo, su decisión de retirarse del acuerdo nuclear e iniciar una política de máxima presión contra Irán ha provocado la apertura de un nuevo frente de tensión con este país que puede dar al traste con sus deseos de reducir su impronta militar en la región⁴⁰. Los sucesos de estos tres últimos meses en Iraq han estado a punto de lanzar a ambos países a una guerra abierta. Iraq se ha convertido en el teatro del enfrentamiento como consecuencia de la actuación de las milicias contra las bases norteamericanas. Irán ha ido elevando la presión sobre EEUU y sus aliados, con el objetivo de buscar un alivio contra las sanciones. Hasta el momento sin éxito y tensando la cuerda peligrosamente. Por su parte, el entorno

39 HILTERMAN, Joost. «Tackling the MENA Region's Intersecting Conflicts». International crisis Group. 22 de diciembre de 2020. Pág 22.

40 PARSI, Trita. «Trump can either leave the Middle East or have war with Iran.» Real Clear Defense. 30 de abril de 2020

del presidente Trump está convencido de que las sanciones están surtiendo efecto y que Irán terminará capitulando. Un peligroso juego que la pandemia parece haber congelado de momento. Queda por ver qué hace Irán en los próximos meses. La lógica hace pensar que esperarán a las próximas elecciones en EEUU. Pero también es posible que Irán siga jugando sus cartas para que las tropas de EEUU abandonen Iraq y Siria. EEUU deberá negociar con el nuevo gobierno iraquí su presencia militar en el país en los próximos meses. Las milicias proiraníes tienen la capacidad para minar el proceso. Veremos si Irán decide utilizarlas.

En la última década, China ha incrementado en la región su presencia económica, política, y en menor medida, de seguridad. Sus relaciones giran en torno a la demanda de energía y a la iniciativa «Belt and Road» (BRI) lanzada en 2013. China es uno de los principales compradores de petróleo y gas natural de los productores de Oriente Próximo, de donde procede aproximadamente el 40% de sus importaciones. La región es también esencial para el futuro del BRI, que pretende situar a China en el centro de las redes globales de comercio, ya que la región se encuentra en el centro estratégico de las rutas terrestres y líneas de navegación que unen Asia con Europa y África. China ha firmado acuerdos estratégicos con 15 países de la región⁴¹, y se ha convertido en el principal socio comercial e inversor. Según el ministerio de comercio chino, las relaciones comerciales con los 22 países árabes alcanzaron en 2018 los 244.000 millones de dólares. A ello hay que añadir el comercio bilateral con Irán (36.000 millones), Turquía (21.600 millones) e Israel (13.900 millones). Las empresas chinas han estado muy activas en los últimos años en la región, a menudo concentrándose en proyectos ligados al BRI. Puertos y parques industriales han sido objetivos de estas inversiones con el objetivo de crear una cadena económica que ligue a China con el Golfo, el Mar Rojo y el Mediterráneo. Los puertos de Khalifa en Emiratos, Duqm en Omán, Jizan en Arabia Saudí, Port Said en Egipto o Ain Sokha en Djibuti forman parte de este despliegue. Los contratistas chinos han realizado trabajos de infraestructura en la región por un valor de 38.000 millones de dólares desde que se lanzó el BRI. Sus empresas compiten hoy por llevarse los mejores proyectos en los países del Golfo, como el estadio Lusail de Qatar, donde se jugará la final del mundial de 2022, la refinería saudí de Yanbu, o el tren de alta velocidad que conecta Jeddah con Meca y Medina⁴².

Pese a su creciente peso económico y político, China ha tenido hasta ahora poco apetito para poner en cuestión la arquitectura de seguridad de la región liderada por EEUU o para jugar un papel más activo en los conflictos de esta. Aunque ha mediado a veces en Siria y en Yemen, y fue instrumental para que Irán aceptase el acuerdo nuclear, la diplomacia china ha tratado de no involucrarse demasiado en los conflictos

41 SUN, Degang. «China's approach to the Middle East: Development before democracy». China's Great Game in the Middle East. European Council of Foreign Relations. Octubre 2019. Pag. 21. China ha firmado acuerdos estratégicos con Argelia, Egipto, Irán, Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos, Israel, Turquía, Iraq, Marruecos, Sudán, Djibuti, Jordania, Kuwait, Omán y Qatar.

42 FULTON, Jonathan. «China's challenge to US dominance in the Middle East». China's Great Game in the Middle East. European Council of Foreign Relations. Octubre 2019. Pag. 14.

que asolan a la región. Aunque ha apoyado a Rusia en NNUU para proteger al régimen sirio, lo ha hecho más por el principio de no injerencia que por tener intereses directos en Siria. China contribuye hoy con 1.800 soldados a las distintas misiones que NNUU tiene desplegadas en la zona. Su escasa presencia en la arquitectura de seguridad se traduce también en una posición menor en el mercado de armas, donde China exporta sólo un 5% de las compras de la región⁴³.

En todo caso, es probable que China aumente en un futuro su presencia militar en Oriente Próximo. Con su principal rival estratégico siendo capaz de amenazar su seguridad energética, China tiene buenas razones para expandir su presencia naval en el océano Indico, lo que le llevaría a incrementar su presencia en Oriente Próximo. China ya ha dado un paso importante al construir la base militar y de apoyo logístico de Obock, en Yibuti, donde aloja a más de 1000 militares, rompiendo con su tradición de no construir bases en el extranjero. El modelo chino de capitalismo autoritario fascina a muchos regímenes de Oriente Próximo, por ello es probable que la creciente interdependencia económica de paso en el futuro a relaciones más estrechas en el ámbito de la seguridad. Es posible por ello que la creciente tensión entre EEUU y China a nivel global termine afectando a los países de la región. La administración Trump ha comenzado a alertar a sus socios sobre las consecuencias de establecer lazos más profundos con China. La reciente disputa con Israel por la gestión del puerto de Haifa por el grupo Shanghai International Port es ilustrativa. El secretario de estado Pompeo llegó a afirmar que Israel tendría que elegir entre EEUU y China. La próxima introducción de los sistemas de 5G de Huawei en la región provocará también tensiones un futuro no muy lejano⁴⁴.

La pandemia puede ser un agravante de problemas y un multiplicador de conflictos en la región, pero también podría ofrecer algunas oportunidades para cambiar el curso de las guerras que asolan a varios países de esta. Independientemente de quien gane las próximas elecciones, todo hace pensar que EEUU seguirá su lento pero inexorable desenganche de la zona. La crisis económica provocada por la pandemia y la creciente tensión con China van a modificar las necesidades del país, y Oriente Próximo seguirá perdiendo interés para la administración de EEUU, sobre todo debido al incremento de la seguridad energética de EEUU que ha provocado la producción de esquisto. EEUU no abandonará la zona ya que la seguridad de Israel y la de los suministros energéticos seguirán siendo objetivos esenciales de su estrategia. Sin embargo, es muy poco probable que aumente su implicación en la estabilización de la región. Algunos autores consideran que EEUU no desea esta estabilización. Su principal objetivo en

43 Según el PEACE RESEARCH INSTITUTE, EEUU acaparó el 54% de las transferencias de armas en la región desde 2014 a 2018, Rusia el 9,6%, y Francia el 8,6%. Vid. Naser Al-Tamimi. «The GCC's China policy: Hedging against uncertainty». China's Great Game in the Middle East. European Council of Foreign Relations. Octubre 2019. Pág. 31

44 GOUDSOUZIAN, Tanya. «The U.S. Military Cannot Fill the Middle East's Political Vacuum». National Interest. 14 de mayo de 2020

Oriente Medio sería evitar que una potencia hostil se haga con el control de la zona. Dado que Irán es la candidata más plausible a potencia regional en un contexto de paz y cooperación, Washington tiene interés en mantener un Oriente Medio dividido, tratando de desestabilizar activamente a Teherán⁴⁵.

Pero EEUU no podrá desengancharse de la zona si no resuelve la cuestión iraní. La política de máxima presión ha puesto en aprietos a Irán y a sus aliados en Iraq, Siria y Líbano, pero ha aumentado el peligro de guerra y ha vuelto a acercar a Irán al umbral necesario para producir armas atómicas. Si esto ocurriera, la posibilidad de que estalle una guerra en la región aumentaría debido a la posición de Israel, que considera esa posibilidad una amenaza estratégica vital. En algún momento, EEUU tendrá que elegir entre la guerra con Irán o atemperar el régimen de sanciones, abriendo un proceso de negociación que permita llegar a un acuerdo similar al que se alcanzó en 2015. Si se abre esa posibilidad, Irán haría bien en recoger el guante ya que su situación actual es insostenible. Por el momento y para evitar que un incidente aislado provoque una escalada militar, se está proponiendo crear un canal de comunicación militar entre ambos países, que evite que incidentes, como el ocurrido el pasado mes de abril en aguas del Golfo entre un buque de guerra de EEUU y embarcaciones iraníes, puedan desencadenar una guerra que en principio nadie desea⁴⁶.

Frente a los defensores de una presencia minimalista en la zona,⁴⁷ algunos autores defienden un cambio de paradigma en la política de EEUU hacia la región. Menos centrado en el poder militar y más en la diplomacia. EEUU sigue siendo un actor esencial en la región. Cualquier movimiento militar debe evitar crear más inestabilidad y seguir manteniendo la disuasión. Hasta ahora, EEUU ha utilizado sus medios militares para tratar de obtener resultados inalcanzables. El vacío diplomático le ha obligado a intervenir militarmente. Es tiempo para una diplomacia más agresiva que produzca resultados tangibles. Por ello, señalan que el próximo presidente debería volver a las negociaciones con Irán y presionar para establecer un diálogo regional estructurado, que facilite un acercamiento entre Arabia Saudí e Irán, explore vías para reducir las tensiones y promueva acuerdos. En todo caso, los autores alertan de que el progreso de las negociaciones nucleares con Irán no debería de condicionarse al éxito del diálogo regional, para evitar que las posiciones maximalistas de las potencias regionales impidan alcanzar un nuevo acuerdo nuclear. Evitar que Irán tenga armas nucleares es ya un interés vital de EEUU⁴⁸.

45 Vid. WALTZ, Stephen. «The Middle East in an Era of Great Power Competition». Webinar del Middle East Institute. 17 de abril de 2020

46 CLARK, G. Wesly. «De-escalation between the US and Iran». Webinar del International Crisis Group. 5 de mayo de 2020

47 Vid. INDYCK, Martin. «The Middle East isn't Worth it Anymore» The Wall Street Journal. 17 de enero de 2020; KARLIN, Maria y COFFMAN WITTES, Tamara. «Getting America out of Middle East Purgatory». Foreign Affairs. 11 de diciembre de 2018

48 Vid. BENAÏM, Daniel y SULLIVAN, Jake. «The case for America's opportunity in the Middle East». Foreign Affairs. 22 de mayo de 2020.

La falta de respuesta de Washington a los ataques que sufrieron las refinerías saudíes el pasado mes de septiembre ha cambiado la ecuación de seguridad para los países del Golfo y podría facilitar dicho diálogo regional. En los últimos meses se ha producido un acercamiento entre Irán y el CCG, promovido por países como Omán. Emiratos ha enviado ayuda humanitaria y sanitaria a Irán con motivo de la pandemia. La enemistad entre Arabia Saudí e Irán viene de largo, pero no es una rivalidad estática. En 1990 ya hubo un acercamiento con la llegada del presidente Rafsanjani, y el terremoto de Manjib que causó cerca de 50,000 muertos en Irán. Las consecuencias de la pandemia sobre los países de la región podrían facilitar este diálogo, para el que de todas formas será necesario contar con el visto bueno de EEUU. No obstante, no hay que descartar que Irán y Arabia Saudí sigan teniendo interés en mantener su enemistad. Arabia Saudí para asegurarse la presencia de EEUU en la región, e Irán para seguir presentando una amenaza externa con fuente de legitimación. En todo caso, la nueva administración norteamericana debería trabajar para promover este diálogo. Este impulso diplomático también podría extenderse a las negociaciones para poner fin a conflictos como Siria y Libia. La pandemia ha afectado de manera especial a algunas de las potencias regionales. Rusia con más de 300.000 casos y Turquía con más de 150.000 se han visto muy afectadas por la crisis sanitaria provocada por el COVID19, y también habrán de superar una crisis económica que va a resentir su capacidad para seguir involucradas en las guerras de Siria y Libia.

La Unión Europea es un jugador menor en el juego geopolítico que se deriva de los conflictos militares que asolan la zona. Sin embargo, tiene intereses estratégicos. La región MENA produce efectos fuera de su zona geográfica que afectan directamente a nuestro continente: terrorismo, proliferación nuclear o inmigración masiva. La UE debería instar a la nueva administración de EEUU para que se implique en la región y ejercer su poder blando para tratar de convencer a las potencias regionales de que es necesario poner fin a las guerras que tanto daño están haciendo y que están afectando directamente a nuestros intereses de seguridad. Las negociaciones nucleares entre Irán y el P5+1 fueron un buen ejemplo de la implicación europea en la solución de los conflictos en la región. Es necesario construir una nueva arquitectura de seguridad que trate de solucionar los problemas existentes. Para ello el mundo necesita a EEUU. Aunque aún estamos lejos de una eventual conferencia internacional que, al estilo de la Conferencia para la Seguridad y la Cooperación que se desarrolló en Europa entre 1973 y 1975, trate de solucionar los problemas de seguridad de la región, ha llegado el tiempo de iniciar un trabajo diplomático que facilite el diálogo y el establecimiento de medidas de confianza.

